



DASH BOGOTÁ

LA CONTRACULTURA JUVENIL

DE LAS CABEZAS RAPADAS, ANTIRACISTAS

Y CONTENDENCIA A LA IZQUIERDA

Gina Claudia Velasco Peña

Resumen:

En la actualidad, a pesar de la abundante producción académica, siguen primando los estereotipos y prejuicios que sobre las culturas juveniles tiene el mundo adulto. Es importante considerar que estas formas de organización y de sociabilidad de la condición juvenil atraviesan por estadios de configuración que los pueden llevar a constituirse como verdaderas organizaciones, con estructuras como apuestas sociales y políticas que canalicen las inquietudes de los jóvenes en sentido de proponer y construir alternativas de participación y ejercicio político. En Bogotá, por ejemplo, la organización RASH, conformada principalmente por jóvenes redskin, que son una vertiente de los skinhead con tendencia de izquierda, han logrado un posicionamiento en diferentes escenarios de participación y de gestión social en la ciudad.

Palabras clave:

Culturas juveniles, skinhead, redskin, organizaciones juveniles, contracultura.

Abstract:

Currently, despite of the huge academic production, the stereotypes and prejudices about youth cultures continue being an issue to adults. It is important to note that these forms of organization and socialization of the youth condition may become real organizations, with structures and social and political proposals to channel the concerns of young people in proposing and constructing alternatives of participation as well as a political exercise. In Bogotá, for instance, RASH organization, composed mostly by young redskins, who belong to the skinhead of left-wing political movement, have achieved a position in different settings of social participation and management in the city.

Keywords:

Youth cultures, skinhead, redskin, youth organizations, counterculture.

Gina Claudia Velasco Peña

Correo electrónico: gorgyas@gmail.com

Licenciada en Ciencias Sociales, Magíster en Educación con énfasis en enseñanza de la Historia y estudiante del Doctorado en Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente vinculada a la Secretaría de Educación Distrital y Catedrática de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Un nuevo fantasma recorre el mundo; un espíritu beligerante que ha estado atrincherado en el universo simbólico de miles de jóvenes; un estado de cambio y adaptación que desde la cotidianidad lucha por la realización de los sueños colectivos. Los vientos soplan hacia el sur, los nuevos movimientos contraculturales se deslizan en todas las direcciones. Aquí, en esta esquina olvidada, aparece la voz escrita, directa y combativa de la organización RASH Bogotá. Un intento por combatir pinceladas de una expresión que se abre paso entre el contexto político y cultural de Colombia y el mundo. Ante un mundo plagado de explotación, hambre y miseria.

En las actuales dinámicas mundiales, en las que corrientes globalizadoras imponen tendencias hacia la despolitización, la ruptura de los tejidos sociales, la puesta en duda de la existencia de la ideología y en el que los jóvenes son asumidos como sujetos apáticos ante las problemáticas que enfrentan las sociedades en todos sus ámbitos, principalmente por la falta de perspectivas de futuro, surge “una multiplicidad de colectivos que están dinamizando día a día la sociedad, [...] formas organizativas que ‘desde abajo’ plantean propuestas de gestión y de acción, aunque estas se escapan a las formas tradicionales de concebir el ejercicio político y sus espacios habituales”.¹

Aunque se afirma que en general a los jóvenes el escepticismo por el futuro los lleva a una vida sin sentido, a un presentismo, para los *redskin* el compromiso político los hace proyectar la idea de un mundo diferente, un mundo en el que sea posible la igualdad y la erradicación de las contradicciones de clase. RASH ha traspasado el límite del grupo de jóvenes que encontraron un espacio en el que se recogen, comparten inquietudes y lugares comunes de enunciación y expresión de la identidad; se han consolidado

como una organización política juvenil, con propósitos definidos en torno a lo que ellos han denominado la construcción de la *Nueva Colombia*, en el marco de un accionar en la contracultura.

La experiencia histórica del movimiento de los *skihead* en Bogotá pone en evidencia la necesidad de resignificar la visión adulta sobre la condición juvenil, para presentarla y observarla desde su propia perspectiva, evitando que los prejuicios nublen y condicionen la percepción que se tiene de ellos y de sus potencialidades como sujetos comprometidos con la construcción de otras perspectivas de sociedad.



¹ Reguillo, Cruz, Rossana, Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2000, p. 15.

Prejuicios y mitos frente a las culturas juveniles

El intrincado mundo de las construcciones culturales de los jóvenes y sus nuevas formas de sociabilidad y agrupación hacen parte de los secretos vedados para el mundo adulto, es un territorio prácticamente ajeno e inexpugnable, pues los jóvenes crean, reconfiguran y resignifican constantemente sus referentes identitarios, las estructuras comunicativas, las manifestaciones estéticas y las subjetividades, que prácticamente son imperceptibles en la institucionalidad como la escuela: “A las culturas juveniles las esconde el uniforme, hay exigencia del uniforme y por eso no se ven”, opina un estudiante que pertenece a la cultura *punk*.

Para los jóvenes, los mayores (sean padres o docentes), se olvidan que en el pasado también tuvieron su edad y no hacen considerables esfuerzos para comprender sus lógicas: “A mí no me interesa que mi mamá me entienda, si hago algo y no le gusta, sé que después le pasa”, “Yo trato de explicarle pero no entiende”; “hay gente, por ejemplo los *emos*, que hacen todo para que no los entiendan”. “mi mamá no sabe nada de mis videos; cuando salgo a toques o a ‘farriar’, ella piensa que estoy en fiestas”².

Desde ambas perspectivas hay reclamos que señalan la existencia de una brecha generacional, en la cual los adultos buscan encaminar al joven hacia los cánones sociales y culturales, mientras que los últimos están inmersos en procesos de autorreconocimiento, de referenciación social y de construcción de subjetividades alternas a las instituidas.

Al desconocimiento de las dinámicas, necesidades, motivaciones, particularidades y cotidianidad de la condición juvenil, se suma la carga de prejuicios y la creación de estereotipos frente a sus manifestaciones estéticas, a los estilos y opciones de agrupación. Al preguntar a varios adultos sobre la imagen que proyectan algunos de estos grupos respondieron:

- *Flogger*: Normales, frescos, universitarios, jóvenes que están a la moda, tranquilos, alegres.
- *Emos*: Quieren llevar la contraria, enigmáticos, raros, tienen miradas penetrantes, son como raros.
- *Skinhead*: Se ven agresivos, pareciera que buscan problemas, son de esos fascistas que golpean a las prostitutas y los negros, violentos, desafiantes. Son aquellos que no se pudieron integrar a la sociedad.
- *Punk*: Vagos, drogadictos, peligrosos, yo los veo en la calle y me dan miedo, son raros, deben tener mucha personalidad para ponerse esa pinta.
- *Metaleros*: Son mechudos común y corrientes, tienen cara de adultos que nunca maduraron, son como artistas o músicos, a lo mucho meterán un cachito, normales.



2 Opinión de estudiantes de un colegio del sur de Bogotá sobre la incomprensión de los padres sobre sus preferencias e intereses.

Aunque la mayoría de los consultados no pudieron establecer con precisión a cuál de las culturas juveniles correspondían las imágenes, era claro que existían unos rasgos distintivos que los hacen identificables como formas de organización y de expresión colectiva de los jóvenes.

Frecuentemente la visión que los “mayores” tienen de las culturas juveniles está mediada por los prejuicios y estereotipos que, principalmente, se transmiten a través de los medios masivos de comunicación: “Grupo Skinhead asesina a joven en un bar en Bogotá. ¿Conoce a algún integrante de un grupo skinhead? ¿Usted o algún conocido suyo ha sido atacado por alguno de estos grupos?”³. “Un muerto y 11 detenidos en espectáculo de Punk”⁴. “111 detenidos por disturbios en concierto de Iron Maiden están libres. Por falta de denuncias la Policía tuvo que dejar en libertad a los revoltosos del Simón Bolívar”⁵. “Por ser ‘emo’ un adolescente fue herido por sus compañeros”⁶. “En requisas que adelantó la Policía durante el evento de hip hop, fueron halladas 155 armas blancas, 2 kilos de marihuana, base de coca y varias botellas de licor”⁷.

Sería posible continuar ubicando ejemplos sobre el tratamiento parcial que se le ha dado al tema de las expresiones y estilos de vida de los jóvenes, en los que se les presenta como grupos etarios desequilibrados, que atravesando por una etapa de cambios enmarcados en el intersticio entre la infancia y la adultez, enfrentan crisis psicológicas y perturbaciones emocionales en el tránsito por la exploración de opciones que configuran la identidad, en los procesos de consolidación de los rasgos de personalidad y en el paso para alcanzar la madurez.

Se conseguiría superar el recelo con que se perciben a las culturas juveniles si se comprendiera que más que espacios

de riesgo social, éstas son comunidades emocionales, de identidad y de sociabilidad en que los congéneres ocupan un lugar fundamental en esta fase del desarrollo humano, por cuanto permiten fundar lugares de significación y de sentido comunes, a partir de la confluencia de intereses, gustos, preocupaciones, intenciones, imaginarios y toda suerte de aspectos que se traducen en formas de reapropiación o de negación cultural, que se evidencian en estilos de vida peculiares y particulares imitados, recreados o inventados; es decir, se reproduce, construye, transforma y deconstruye en el marco de los referentes compartidos. Una característica de estos procesos de sociabilidad de los jóvenes, tal como lo señala Carles Feixa, es que ocurren y toman forma en el *tiempo libre* o fuera del marco de los espacios institucionales como la escuela; quizá por esta razón es que se asocian con prácticas antisociales o se les observa como factor de riesgo que puede acercar a los sujetos a la delincuencia: vagancia, vandalismo, violencia, consumo de drogas, amoralidad, entre otros, que connotan más a una pandilla que a formas organizativas de producción cultural.



3 Titular de Terra, septiembre 10 de 2007. En: www.terra.com.co/actualidad/articulo/html/acu4679.htm

4 Noticia publicada por el diario El Tiempo el 15 de abril de 2007.

5 Artículo de “El Espectador” del 9 de marzo de 2009.

6 Anuncio de Caracol Radio del 10 de abril de 2008. En: www.caracol.com.co/nota.aspx?id=576637

7 Desarrollo de la noticia “Detenidos por disturbios en el Festival Hip Hop de Bogotá”, de octubre 20 de 2008. En: www.caracol.com.co/nota.aspx?id=693523

Esta caracterización es heredada de los estudios que asumieron las dinámicas de la condición juvenil como una desviación, como un problema social, por cuanto se mostraba contraria o se resistía a la cultura hegemónica. Sin embargo, otros, “desde la perspectiva cultural se abre una dimensión desconocida que facilita romper mitos acerca de ciertos estilos de vida juvenil que han sido descalificados, sin conocer su potencialidad, al reducirlos a etiquetas tales como ‘imitadores de lo foráneo’, ‘satánicos’, ‘modas pasajeras’, ‘violentos’, ‘drogadictos’ [...], se pueden evidenciar novedosas formas de creación de sí mismos, formas colectivas de autogestión y solidaridad, resolución pacífica de conflictos, producción de conocimiento, modelos de moral autónoma, nueva sensibilidad artística y social, participación en política y vida ciudadana, construcción del cuerpo y la sexualidad, exploración de la trascendencia y lo sagrado, experimentación con las nuevas tecnologías de la comunicación y la información”⁸.

Es en este sentido en que se tratarán de desvirtuar algunos mitos, estigmas y suspicacias, respecto a una de las culturas juveniles que más polémicas ha generado en los últimos años en Colombia; se trata de los *skinhead*, o “cabezas rapadas”, a quienes se les ha vinculado con actos delictivos, violentos y agresivos, que permitirían catalogarlos como peligrosos, pero de quienes se desconoce su proyección social y política. Se tratará de mostrar cuáles fueron las condiciones históricas en que aparece el movimiento *skinhead* en el mundo, cuáles son sus variantes, cómo se da su proceso de internacionalización de la vertiente roja o *redskin*, y cuáles son las particularidades de ésta en Colombia, para finalizar con una reseña de la Organización RASH de Bogotá, desde la perspectiva de los jóvenes que la conforman, para superar los sesgos de la visión adulta y mediática.

Origen y consolidación del movimiento skinhead

Aparece a finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta en los barrios obreros de Londres, en un contexto de auge económico que se había experimentado después de la Segunda Guerra Mundial y que significó “el incremento de la capacidad adquisitiva de los jóvenes, la consolidación del *welfare state*, el surgimiento de la sociedad de consumo, el apogeo de la música rock (de los Beatles a los Rolling Stones), y del *swinging London*, [coincidiendo con la] llegada a la metrópoli de grandes contingentes de inmigrantes provenientes de las antiguas colonias, que trajeron consigo sus pautas estéticas y culturales, agrupándose en barrios pluriétnicos. Es también en estas décadas cuando surgen en el país los principales estilos juveniles «espectaculares», difundidos más tarde a escala universal, desde este «foco de infección» anglosajón, desde los más conocidos (teddy boys, rockers, mods, skinheads, punks) a los menos famosos (parkers, crombies).”⁹



8 Muñoz, Germán, Zuñiga, Danghelly, Robayo, Edgar y otros, Criterios básicos para una política de televisión para niños y jóvenes en Colombia, Universidad Central y CNTV, Bogotá, abril de 2009. En: www.acn.almacreativa.org/cntv.html

9 Feixa, Carles, De jóvenes, banda y tribus. Antropología de la Juventud. Editorial Ariel, Barcelona, 1999, p. 72.

Los cambios operados en la sociedad inglesa tuvieron como consecuencia la proliferación de diversas formas de expresión y socialización de los jóvenes del barrios como *East End*, que enfrentaron la desintegración de los valores familiares construidos por las comunidades obreras, que les habían significado una férrea cohesión social, la crisis laboral generada por el paro, las formas de subempleo y el desplazamiento del territorio, para dar paso a proyectos urbanísticos modernos y costosos, que reafirmaban el rezago económico de los residentes obreros blancos. Para los inmigrantes que cohabitaban en el mismo sector la situación no era mejor, pues debían luchar en contra de la exclusión social y de la enajenación cultural.

Los *Teddy Boys*, muchachos blancos que carecían de educación, emergen en la escena urbana con un fuerte sentido de la lealtad, de la cohesión de grupo y con un estilo eduardiano que buscaba aferrarse a los valores y prestigio que se encontraba en decadencia y definido como un *bricoleur cultural*; es decir, que hicieron una revalorización de la imagen aristocrática, parodiando a los estudiantes de clase alta. Estos antecesores de los *skinhead* eran reconocidos por su fama de pendencieros y el gusto por la música negra como el *blues* y el *feeling*. Posteriormente aparecen los *mods* (modernist), provenientes de la clase trabajadora, con un estilo definido pero no representativo del proletariado, sino con una tendencia más sobria y urbana, con cercanías a los buscavidas jamaquinos que después se conocerían como *rude boys*; tenían preferencias por la moda, el ska, el soul, las motocicletas Vespa y los estimulantes. A diferencia de los *Rockers*, sus frecuentes enemigos y con quienes se enfrentaban en reyertas, emplearon estrategias contrahegemónicas que les permitían oponerse a la cultura imperante sin renunciar a las actividades escolares, laborales y de tiempo libre, pues no perdían de vista la posibilidad de alcanzar la superación

social.¹⁰ Quizá fueron los *mods*, pioneros en la utilización emblemática de la música para denunciar la inexistencia de espacios de inclusión social, ni de referentes culturales que sintonizaran con sus inquietudes en un marco de tradiciones conservadoras y rígidas, en las que eran vistos como “demonios públicos”. Así lo retrata su banda emblemática *The Who* en su canción “My generation”:

La gente trata de eliminarnos (hablando sobre mi generación).

Solo porque andamos por ahí (hablando sobre mi generación).

Las cosas que ellos hacen son fríamente aburridas (hablando sobre mi generación)

Espero morir antes de ponerme viejo (hablando sobre mi generación)



10 Marín, Martha y Muñoz, Germán, Secretos de Mutantes. Música y creación en las culturas juveniles, Universidad Central y Siglo del hombre Editores, Bogotá, 2002, p. 65.

En los años sesenta, una vertiente denominada *hard mod* experimenta un retorno a las estéticas obreras con el uso de jeans, botas y cabello muy corto, pero el contacto con las costumbres de los *rude boys*, como la confluencia con la música *ska* y *reggae*, fue definitiva para la conformación de los primeros grupos de *skinhead* en Inglaterra, a mediados de los años sesenta. La transformación de estos *hard mods* en *skinhead* pasó por la apropiación de algunos elementos del estilo de los jóvenes negros del sur de Londres que frecuentaban los mismos bares, como el uso del cabello aún más corto, de tirantas, de botas, y “solían escuchar los clásicos de los héroes de la época, los *Jamaican Superstars*, que triunfaban en el país [...] y que] empezaron a dedicar temas a sus seguidores más asiduos, como ‘Skinhead Moonstop’ y ‘Skinhead Girl’, de los *Symarip*, ‘Skinhead’ de *Laurel Aitken* y además el género tocado por las estrellas del reggae, como *Los Pioneers* o *Toots & the Maytals*, fue bautizado como *skinhead reggae*”.¹¹

A finales de los años sesenta, la presencia masiva de grupos de estos chicos en las esquinas de los barrios de las principales ciudades inglesas, fue asumido como una nueva amenaza. Los *No heads*, *Crop Heads*, *Boiled Eggs*, *Bald Heat*, *peanuts* o *Spy Kids*,¹² construyeron un estilo propio en torno a los valores tradicionales del obrerismo, como la masculinidad y la rudeza, que convirtieron en íconos para lograr la unión y cohesión en el interior del grupo, así como la diferenciación con respecto a otros, pues como bien lo señala Rosana Reguillo, estas estrategias de autoafirmación y distinción de “las formas organizativas [de los jóvenes] actúan hacia el exterior –en sus relaciones con los otros–

como formas de protección y seguridad, ante un orden que los excluye y que, hacia el interior, han venido operando como espacios de pertenencia y adscripción identitaria, a partir de los cuales es posible generar un sentido en común sobre un mundo incierto”.¹³

Para 1969 los *skinhead* ya gozaban de una entidad particular, pero los setenta fueron una década en la que se producen divisiones entre sus integrantes por motivaciones de diferente carácter. En primer lugar, ante la represión, que se agudizó para 1972, hubo una disminución de sus adeptos casi hasta su desaparición, proceso que estuvo acompañado de una redefinición estética hacia otra menos radical, evitando así la persecución policial: los *suedehead* se dejaron crecer un poco el cabello, formalizaron su vestir y apaciguaron su conducta.

Por otra parte, lo que había dado cuerpo a esta cultura estaba construido sobre la base de la identidad de la clase obrera, que compartía con los grupos de jóvenes negros *rude boys*; sin embargo, persistía la despreocupación por los asuntos políticos, porque su principal “enemigo” era la cultura hegemónica; pero la irrupción de ideologías racistas de extrema derecha por la influencia del *National Front*, empieza a ganar terreno entre los *skin*, que veían en los inmigrantes, principalmente paquistaníes (*Pakis*), la competencia para el acceso al trabajo y a los beneficios del Estado, situación que se fue radicalizando hasta hacer ver a los *boneheads* y *nazi-skinhead* como los defensores legítimos de la raza blanca y de sus derechos.



11 Porzio, Laura, Los Skinhead. Quiénes eran y quiénes son, En: JOVENes. Revista de Estudios sobre Juventud, No. 19, México D.F., 2003, p. 188.

12 Denominaciones que recibieron las primeras formas de grupos skinhead. MARÍN, Martha y MUÑOZ, Germán, Op. Cit., p. 68.

13 Reguillo, Cruz, Rossana, Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2000, p. 14.

Casi de manera simultánea a la exaltación del racismo, surge entre los *skin* una fuerza en reacción de tendencia laborista, *redskin*, que buscó revitalizar el pluralismo cultural a través de la música, con un movimiento denominado *Two-Tone*, en el que se promovió la producción de bandas con integrantes blancos y negros, lo que dio origen al *Oi! Music* y al *ska revival* con bandas como “*The Selecter, The Specials, The Beat* y *Madness*, que dedicaron sus canciones a la denuncia de los problemas a los cuales se enfrentaban ellos mismos y sus seguidores: los nazis y la difamación por parte de la prensa. Estos últimos acontecimientos pasaron en los años ochenta, momento en que la subcultura *skinhead* sobrepasó las fronteras geográficas para llegar a delinearse, con características propias relativas al contexto, en el resto de Europa y fuera de ésta”.¹⁴ De esta forma inicia el proceso de internacionalización del movimiento *skinhead*, del cual interesa su vertiente antifascista, para demostrar que los vínculos con ideologías de ultraderecha no es una tendencia generalizada y que tampoco es inherente a su naturaleza¹⁵.

Los rojos como retorno al origen *skinhead*

Las vertientes *skin*, contrarias a los grupos fascistas, vieron en éstos un peligro que alejaba al movimiento de sus principios y de su filosofía original, como consecuencia de la manipulación política de los jóvenes y la influencia de los medios de comunicación. En principio, el haber sido asimilado por partidos oficialistas, en el caso inglés por el *National Front* y el *British Movement*, le hicieron perder su carácter contracultural, el de “oponerse, a partir de distintos planos o manifestaciones culturales, a ciertas convenciones,

a la hipocresía, al monotonismo, al autoritarismo [...] a la cultura impuesta”¹⁶. Quizá por ello, entre 1979 y 1982, se hacen más visibles las bandas *redskin* en Inglaterra, pues su presencia era mayoritaria en las marchas antirracistas y en contra de las políticas gubernamentales organizadas por el *Socialist Worker Party*.



14 Porzio, Laura, Op. Cit., p. 189-190.

15 En el Film *This is England* dirigida por Shane Meadows se puede observar con claridad cuáles son las disputas y tensiones entre los grupos *Skin*, de tendencias racistas y antirracistas.

16 Martínez Rentería, Carlos, *Cultura Contracultura*. Diez años de contracultura en México. Antología de textos publicados en *Generación*, Plaza & Janés, México, 2000, p. 24-25

En otros espacios de la geografía mundial aparecen grupos similares, como *No Swásticas*, formado en Nueva York en 1981, y que al internacionalizarse toma el nombre de *Redskins* y son los primeros en asumirse como de tendencia socialista. En Francia, los *Red Warriors* aparecen a mediados de los ochenta, en un contexto de desempleo y marcado por la aplicación de políticas neoliberales, seguidos por las nuevas *crews*, entre las que se pueden mencionar *Lenin Killers*, *Red Action Skinhead*, *Marseilles Red Army* y *Ducky Boys*, en su mayoría de tendencia comunista¹⁷.

Una de las organizaciones que se mantiene en la actualidad con vigor y presencia internacional es SHARP (*Skinhead Against Racial Prejudice*), que surge en Nueva York en 1986 con el propósito de reivindicar el origen y autenticidad del movimiento, la no violencia, el rechazo a cualquier forma de racismo o fascismo, como oposición a WAR (*White Aryan Resistance*) y para denunciar a aquellos grupos nazis que enlodan la imagen *skinhead*. Su emblema es un casco troyano, emulando el logo de la compañía *Trojan Records*, que producía música con ritmos jamaquinos. Roddy Moreno, cantante del grupo musical de Oi!, *The Opressed*, introduce a SHARP en Europa, cuyos núcleos, a diferencia del estadounidense, tienen una marcada tendencia política de izquierda, principalmente los españoles e italianos, que fue criticada por no respetar las posturas tradicionales y considerar que el movimiento *skinhead* debería ser apolítico y fiel al lema “ni rojo, ni racista”.

En 1993 “miembros de la desaparecida *May Day Crew* (Grupo del uno de mayo, desaparecida crew de redskins de New York), junto con el apoyo de otros grupos de skins de Ottawa, Minneapolis, Chicago, Cincinnati y Montreal, hacen un llamado a la creación de una red internacional de skinheads de izquierdas. Así fue como nació RASH,

Red and Anarchist Skin Heads”,¹⁸ una. “Confederación Internacional fundada en Nueva York en 1993, de skins comunistas y anarquistas, que luchan por defender la auténtica cultura skinhead, multirracial y de clase obrera, frente a la contaminación de boneheads (neo-nazis) y medios de desinformación”¹⁹.

Los skinhead bogotanos

A mediados de los ochenta, en los barrios populares de Medellín y Bogotá, aparecen los primeros rapados en medio de la escena *Punk*, siendo la organización pionera los *Rapados Unidos* (RU), que asimilaron la estética de los grupos estadounidenses y europeos; su símbolo era una un



17 Movimiento skinheas en Euskal Herria. P. 11

18 Movimiento skinheas en Euskal Herria. P. 12. En: www.scribd.com/doc/6164650/Movimiento-Skinhead-en-EH

19 www.nodo50.org/rashmadrid/index.php?option=com_content&task=blogsection&id=2&Itemid=2

brazalete de color amarillo con una V (virus) encerrada en un círculo, y tenían gusto por el *hardcore*. Para los *Rapados Unidos* el estandarte de lucha lo constituía la defensa de los animales, el rechazo a las corridas de toros, asumir costumbres que redundaran en el cuidado del cuerpo como el vegetarianismo y el repudio de cualquier muestra de degradación social y moral en los jóvenes.

A finales de 1989, Rapados Unidos se divide por una profunda crisis que se consideró insuperable y se crearon dos grupos con tendencias ideológicas y énfasis de acción diferentes; uno retomó la bandera de la defensa animal REA (Rechazo a la Explotación Animal) y el otro se centra en el crecimiento espiritual GRAE (Grupo Rapado Anti Extranjeros).

“En un concierto llamado La voz de los que no tienen voz, donde tocaron bandas de Medellín, Cali y Bogotá, se conoció un pequeño grupo que estaba en contacto con el SHARP de España y de otros países. Ese grupo trajo una ideología que se quedó en Bogotá en 1993”²⁰ y a mediados de ese mismo año se creó SHARP con integrantes de varios sectores, entre los que se pueden mencionar antiguos integrantes de los *Rapados Unidos*, de la *Resistencia Redskin*, REA y todo aquel que compartiera el rechazo por la discriminación, la xenofobia y las injusticias sociales, que estuviera interesado en reivindicar de forma moderada el orgullo del ser latino, contrario a lo que ocurrió con GRAE, que dio un giro hacia el nacional socialismo y la ultraderecha, con una influencia muy notoria que recibieron de las fuerzas militares, definiendo su identidad como un grupo nazi skin²¹.

En 1996 los integrantes de SHARP de tendencia comunista, que consideraban que a esta organización le hacía falta



activismo social, grupos de *anarcoskins*, *redskins*, algunos *punks* y *hardcoreros*, conformaron la sección bogotana de la organización internacional RASH (Skinheads rojos y anarquistas)²², que se ha definido como “una organización de cuadros, política, combativa y revolucionaria, que actúa en el seno de los jóvenes (principalmente skinheads, redskins, punks, mods y otras tendencias urbanas), que impulsa la organización y movilización de la juventud hacia la lucha por sus derechos y reivindicaciones, la autodeterminación y la soberanía nacional, el internacionalismo proletario, la paz con justicia social, y la construcción de la sociedad equitativa y solidaria; en términos más concretos, una Nueva Colombia, un Nuevo Mundo”²³.

Después de esta breve reseña, que alcanza a esbozar las complejas tendencias y dinámicas del universo de los *Skinhead* en Bogotá, nos centraremos en uno de los grupos que ha ganado mayor reconocimiento en la escena política de izquierda, por su presencia en las movilizaciones convocadas por organizaciones sindicales

20 Marín, Martha y Muñoz, Germán, Op. Cit., p. 172.

21 <http://sivarskin.blogspot.com/2009/01/historia-del-skinhead-en-colombia.html>

22 Teh, Chu, Bogotá: ¿Skinheads o pandilleros?, En: Periódico El tiburón. <http://elturbion.modep.org/drupal/node/262>

23 www.rashbta.org

y de trabajadores, en la Marcha Patriótica y Cabildo Abierto por la Independencia y otras en contra del fascismo y de la discriminación sexual. También se destacan por su participación en la organización de encuentros que convocan a la unidad de *redskin* en Colombia, de eventos musicales con géneros que identifican o son cercanos a su cultura y de publicaciones de corte alternativo y *underground*. Por supuesto, no se desconoce que también han estado vinculados a enfrentamientos callejeros con grupos de extrema derecha, pero lo que nos interesa mostrar es cómo este grupo de jóvenes ha logrado alcanzar unos niveles organizativos que les dan el reconocimiento y trascendencia como sujetos y actores políticos.

RASH Bogotá: una organización *redskin* y una apuesta política juvenil

Para quienes frecuentan los ambientes universitarios, no es extraño observar a jóvenes con el cabello muy corto, tirantas, botas al estilo militar, chaquetas de aviador y pantalones ajustados. En otros contextos se puede tener una idea vaga o imprecisa: “Cuando íbamos con los compañeros a las comunidades a hacer trabajo social pensaban que los íbamos hasta a matar”, dice una de las integrantes de RASH. “A mí me ha llamado la atención la política desde hace tiempo, y por internet supe de RASH y me gustó porque ellos y algunos como el punk tienen trasfondo ideológico, aunque algunos lo toman sólo como apariencia, como una moda”, revela un estudiante de un colegio oficial bogotano, que a pesar de no haber tenido contacto con algún miembro de esta organización, luce con orgullo en su maleta parte de su simbología.

Sin embargo, quienes hacen parte de RASH saben que el común de la gente no tiene una buena imagen de lo que son y representan:

“La percepción es mala, en todo el mundo; es mala porque la gente relaciona el *skin* con el neonazi, y eso para

cambiarlo es bastante difícil, pero para eso estamos; por lo menos en Bogotá hemos logrado bastante. Desde que empezó la organización se tenía una visión totalmente errada de los *redskins*; por lo menos ya se sabe que hay dos, unos que son neonazis, y estamos nosotros, que somos un movimiento de izquierda. Por eso estamos llegando a las universidades y a los colegios para contarle a la gente lo que somos y lo que hacemos, para que no le coman cuento a los medios de comunicación, sino que se enteren por fuente propia lo que nosotros somos”.

En parte, la “mala fama” de la que gozan estos grupos deriva de la confusión que existe entre las actuaciones de los grupos de derecha, que atacan a trabajadores sexuales, indígenas y grupos poblacionales negros, indígenas y LGBT, entre otros, por lo cual los integrantes de RASH aducen que no hacen utilización indiscriminada de la violencia como los grupos fascistas y que en su caso corresponden a acciones defensivas.



Procuran marcar diferencias también en lo estético, porque tratar de identificar o diferenciar a simple a simple vista a cuál grupo o tendencia pertenece un *skin*, es labor de un experto o del más acucioso observador; aunque se tendrían que ubicar los principales desencuentros en las posturas ideológicas, hay algunas diferencias en la estética: los de posturas de derecha tienen una influencia militar en el vestir, usan camuflados norteamericanos, ropa negra ajustada, camisetas con calaveras y una especie de cruz esvástica de sólo tres puntas, las SS hitlerianas, esvásticas y números 88 bien visibles. No acostumbran usar distintivos, como parches o botones, en su atuendo y se afeitan la cabeza²⁴.

Por su parte, los de tendencias de izquierda evocan del origen proletario los “pantalones industriales remangados para no ensuciarse, las botas punteras para trabajar, la cabeza rapada para afrontar las condiciones de temperatura en las fábricas o parecerse a los negros”²⁵ y lucen generalmente botones y escudos alusivos a su cultura y filiación política. “Este es nuestro símbolo internacional, son las tres flechas de la igualdad, libertad y solidaridad, es el símbolo de RASH United, nosotros no lo inventamos, sino que en la segunda Guerra Mundial en Alemania, por la persecución a cierto tipo de culturas e ideas, comunistas, socialistas, nace un movimiento clandestino de corte antinazi, que usaba las tres flechas; por eso usamos las flechas en sentido a la izquierda, entonces las traemos y las rescatamos desde ahí, porque nos parece fuerte esa vivencia de ese movimiento clandestino, cuando en momentos del nazismo más severo, se convierte en resistencia en una sociedad completamente alienada. Para nosotros estos son los tres pilares para la creación de una nueva sociedad, más justa y equitativa”.

Para los jóvenes de RASH, el hacerse visible o reconocible por su estética, que está ligada a su propuesta política.

clara y abiertamente de izquierda radical, es algo a lo que no temen, y frente a lo cual no están dispuestos a dejarse amedrentar:

“Elegimos *skin* porque desde sus inicios ha sido un movimiento muy combativo, antisistema, antipolicial, antirrepresión. Para nosotros ha sido la mejor opción, por la situación que ha estado viviendo Colombia durante muchos años, porque lo que ha pasado en el país con la izquierda es que mucha gente ha tomado la izquierda desde una visión muy nostálgica, muy apacible, en el cual la ultraderecha hace con los militantes de izquierda todo lo que quiera, incluso hasta exterminar un partido político como la UP. Entonces nosotros no estamos para poner la otra mejilla, no estamos para aceptar todo lo que la ultraderecha quiera hacer con nosotros, estamos para luchar por nuestras ideas. En ocasiones, para el que anda montado en videos de persecuciones deja de lado la lucha y cosas importantes para los procesos revolucionarios por el miedo, que obviamente lo entendemos, por todo lo que ha pasado en el proceso político colombiano, pero hay que dar la cara y decir que estamos presentes. Para muchos es motivo de miedo decir que es de izquierda, pero para nosotros es un orgullo”.

En los procesos históricos de organización de RASH, siempre han sido claras las fronteras de su identidad, que se traducen en la elección de la cultura *skin*, de la definición de quiénes consideran sus cercanos ideológicos, en políticas de ingreso y pertenencia, así como el reconocimiento de su enemigo, del “otro” o “antagonista”, que es la cultura hegemónica o dominante personificada en “el Estado burgués, el capitalismo y sus sirvientes fascistas”²⁶. Rossana Reguillo utiliza la figura del “otro” para exponer y denominar las formas o estrategias de inclusión-exclusión, que asumen las formas de agrupación juvenil, es decir, para levantar o construir los límites de lo que se considera

24 Teh, Chu, Ibid.

25 Entrevista otorgada a Ricardo Gómez de Canal Capital. En: www.youtube.com/watch?v=gUB-g4ZJ8IE

propio; no es lo que en otros tiempos podría definirse lo que se considera auténtico u original.²⁷ En este sentido, se dice que en RASH no hay políticas discriminatorias de ninguna índole (sexual, étnica o cultural); puede participar todo aquel que comparta sus ideas y que quiera comprometerse con sus propuestas revolucionarias, que están determinadas en la constitución de RASH internacional:

“Porque nosotros hacemos parte de una confederación internacional de skinheads; es claro el planteamiento de unidad en cuanto se debe recibir a todo aquel que reivindique la lucha proletaria y la lucha obrera, sea punk, rudeboy, sea redskin, sea militante político sin estética alguna; es una propuesta real de unidad de jóvenes, en la cual el prototipo estético no importa tanto, sino el ideario político que nos identifica”.

La inclusión y participación igualitaria de los “militantes”, desde la percepción de las *skingirls*, no se observa tanto en la proporción de hombres y mujeres que la integran, sino en los niveles de participación que ellas han logrado en la estructura de RASH:

“La presencia de las mujeres en organizaciones como RASH no es 50-50 en el ingreso, pero así no seamos muchas numéricamente, a nivel de formación estamos en una posición muy alta, somos privilegiadas de estar en una organización como RASH, porque permite un desarrollo pleno de las dimensiones del ser humano y además no hay limitación alguna por nuestra condición de género; somos valoradas por nuestros compañeros y tenemos un trato de iguales”.



26 www.nodo50.org/rashmadrid/index.php?option=com_content&task=blogsection&id=2&Itemid=2

27 Reguillo, Cruz, Rossana, Op. Cit., p. 41

Desde la fundación de RASH Bogotá en 1997, que retoma de su homóloga internacional neoyorkina los principios que son compartidos por todas sus secciones en el mundo, ha mostrado tendencias muy marcadas hacia lo político y lo contracultural. En este llamado a la unidad global de “skinheads, rudeboys, rudegirls, mods, punksheads [...] anarquistas, socialistas, comunistas y antifascistas”²⁸, muestra que “hoy, como nunca, la identidad está atravesada por fuerzas que rebasan la dimensión de lo local [...] que desbordan los límites geográficos del Estado-nación [y que] a los fenómenos de globalización y mundialización de la cultura, se le oponen los fenómenos de ‘relocalización’”. Los jóvenes parecen ‘responder’ a estos flujos locales, dotando de sentido a ‘nuevos’ territorios”²⁹. Así, lo que empezó como un grupo de amigos cuestionados por la situación política, y de los jóvenes en la ciudad y en el país, lograron convocar y agrupar a otros “combos” en torno a la idea de la acción política revolucionaria, organizada inicialmente a través de la producción de fanzines y la realización de conciertos, para después incluir las marchas, manifestaciones y fiestas universitarias en sus actividades, hasta lograr los niveles organizativos actuales:

“Al comienzo no llegábamos ni siquiera a las universidades; al comienzo era la inquietud de algún joven rebelde que quería imponer sus ideas ‘a la fuerza’; más adelante, cuando se le dio la seriedad que se merece nuestra organización, se ampliaron las expectativas y llegaron las inquietudes a los colegios y a las universidades; pero ahora no podemos estereotipar que sea sólo a estos espacios, porque se ha abierto tanto el espectro, que hasta personas mayores de 40 años nos contactan para ingresar a la organización como simpatizantes, y creemos que en el proceso de crecimiento y estructuración hemos logrado cosas importantes”.

Este proceso de crecimiento y consolidación coincide con el propuesto por Ana Bertha Méndez Padilla y Renán Pérez Sánchez³⁰, sobre la conformación de organizaciones juveniles, en las cuales estas agrupaciones inician en una comunidad emocional como tribu juvenil, para ir avanzando hacia la forma de grupo hasta convertirse en organización. Se puede decir, entonces, que RASH inicia en la forma de comunidad emocional, en la que predomina la necesidad afectiva entre los miembros; por lo general está integrado por unas pocas personas, cuya permanencia es fluctuante y efímera, y no tiene formas de organización definidas: “Es a este nivel en el que la conformación de identidades da un primer paso; por consiguiente, podemos afirmar que lo afectivo juega un papel muy importante, para que las identidades en su múltiple variabilidad empiecen a desarrollarse”³¹. En esta etapa en la Resistencia Redskin, que aparece en 1990, se observa que los une la estética y la música, la idea de retornar a los valores originales de su cultura y la trashumancia de jóvenes *skin* de un grupo a otro; pero un rasgo inicial que se ha mantenido es la inclinación por cuestionar la realidad: “De este grupo existieron brigadas en varios barrios de Bogotá, aunque sus actividades eran principalmente la formación de grupos musicales y la publicación de paskines”³².

Posteriormente se convierten en grupos o colectivos en los que se crean sistemas de significación e identidad, en los que no sólo se comparten los afectos, también se definen unos objetivos o propósitos comunes que los diferencian y fortalecen los nexos de solidaridad y lealtad. En esta fase se toma mayor distancia de los apolíticos RU (Rapados Unidos) y se define su opción política de izquierda y la *Resistencia Redskin* empieza a trabajar en los barrios populares de Bogotá, basándose en el trabajo cultural de la

28 Tomado de: www.rashbta.org

29 Reguillo, Cruz, Rossana, Op. Cit., p. 70, 71.

30 MÉNDEZ Padilla, Ana Bertha y Pérez Sánchez, Renán, Organizaciones juveniles en El Alto: reconstrucción de identidades colectivas, Fundación PIEB – UPEA – CEBIAE, La Paz, 2007.

31 Méndez Padilla, Ana Bertha y Pérez Sánchez, Renán, Op. Cit. p. 15.

32 La Resistencia Redskin en Bogotá, Tomado de Zona de Distención. En: www.rashbta.org

Asociación Caos & Control, proceso en el cual la música se convierte en un eje articulador: “La gran mayoría de redskins en Bogotá no era ni quería ser militante.[...] El sentimiento de solidaridad interna, que daba consistencia al grupo, era reforzado por la identificación con sus grupos musicales, que los unió por encima de las diferencias políticas [...] existió desde un primer momento la voluntad de crear una escena musical independiente, por fuera de los sectarismos musicales, aunque en un principio alrededor de la música oi!”³³.

En 1998 aparece en la escena *redskin* RASH Bogotá, que se fortalece con la disolución de la *Resistencia Redskin* en el año 2001 porque incorpora parte de su base; a esto se suma el incremento notable de sus militantes, haciéndoles pensar en la necesidad de organizar el rumbo que estaban tomando sus acciones. Así surge una estructura que posee funciones y responsabilidades que se fueron definiendo con el tiempo, así como se produce la estabilización de su base:

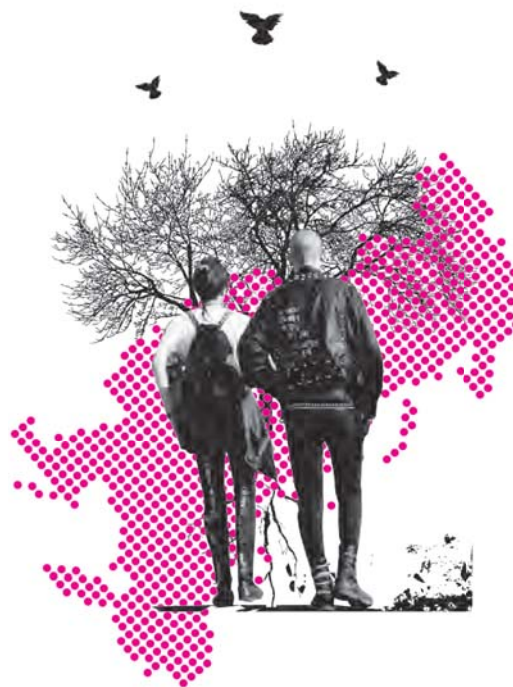
“En RASH Bogotá no hay mucha mutabilidad, no hay mucha gente que vaya y venga, pero hay varios perfiles de personas, porque manejamos diferentes estructuras y dependiendo del proceso en el que se encuentre la persona, varían las actividades, porque tenemos una estructura bien definida. hay un grupo en el que se encuentran los menores de edad y con quienes se hace formación política y física; tenemos los aspirantes a la organización y la militancia como tal; somos sujetos como cualquier otro, con la diferencia de que tenemos conciencia de clase y hemos adoptado una vida en la acción”.

La última etapa, considerada por Ana Méndez y Renán Pérez, es la institucionalización; sin embargo, en el caso de RASH es improbable que se presente, porque para ellos:

“Los espacios de participación política para los jóvenes en Colombia son malos, no existen. Los que hay son

fiel reflejo de lo que el Estado quiere para los jóvenes, institucionalizarlos a las malas, como meterlos en el cuento, como que venga trabajamos y hacemos algo pero para manipularlos. No hay un trabajo serio y real que permita la participación política para los jóvenes, ni para la academia, ni para la educación. Los únicos espacios reales y legítimos son los que hacen los estudiantes universitarios, porque el único interés es concientizar y hacerle ver la realidad a la gente. De los espacios institucionales hay muchos, pero no merece que participemos en alguno, porque sería falso”.

Como se puede observar, las organizaciones *redskin* en Bogotá son mucho más que grupos de jóvenes desorientados y desadaptados que deambulan por opciones estéticas urbanas, pues tienen una trayectoria histórica y un impacto social en la ciudad, que es importante conocer, para superar la visión estereotipada que se tiene de ellos.



33 Ibid. En: www.rashbta.org

Bibliografía

Feixa, C. (1999). De jóvenes, banda y tribus. Antropología de la Juventud. Editorial Ariel, Barcelona.

Marín, M. y Muñoz, G. (2002). Secretos de Mutantes. Música y creación en las culturas juveniles, Universidad Central y Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

Martínez Rentería, C. (2000). Cultura Contracultura. Diez años de contracultura en México. Antología de textos publicados en Generación, Plaza & Janés, México.

Méndez Padilla, A. y Pérez Sánchez, R. (2007). Organizaciones juveniles en El Alto: Reconstrucción de identidades colectivas, Fundación PrEB - UPEA - CEBrAE, La Paz.

Muñoz, G., Zúñiga, Danghelly, Robayo, E. y Otros. (2009). Criterios básicos para una política de televisión para niños y jóvenes en Colombia, Universidad Central y CNTV, Bogotá.

Porzio, L. (2003). Los Skinhead. Quiénes eran y quiénes son, En: JOVENES. Revista de Estudios sobre Juventud, No. 19, México D.F.

Reguillo Cruz, R. (2000). Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto, Grupo Editorial Norma, Bogotá.

Corrientes

El Espectador
El Tiempo

Páginas WEB
elturbion.modep.org
sivarskin.blogspot.com
www.acn.almacreativa.org/cntv.html
www.caracol.com.co
www.rashbta.org
www.scribd.com

s155.photobucket.com
www.accionchilena.cl
sharonpalace.files.wordpress.com
www.elcultorock.com.ar
espaciomusica.com
www.youtube.com
www.terra.com.co